

SUMARIO

Pág. 1 + Sumario, Editorial e información

Págs. 2, 3 y 4 + Entrevista.

Pág. 5 + Obituario

Pág. 6 + Colaboración

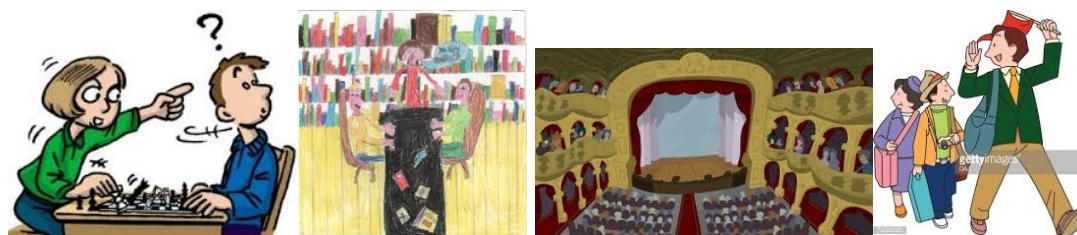
Pág. + 7 Costumbre aragonesa

PÁG. 8, 9, 10, 11 y 12 + Escritos

Pág. 13 Despedida

EDITORIAL

Otro nuevo curso, inexorablemente, llega a su fin, en el que las aportaciones de nuestros socios y miembros de la Junta de AMUEZ son determinantes yendo, a la par con la manifiesta colaboración existente con el Director y el Jefe de Estudios de la UEZ, consiguiendo el buen funcionamiento en cuanto a participaciones, demostradas en conferencias de distinto contenido, visitas a diferentes entidades, Ajedrez. Club de Lectura, Grupo de Teatro, presentaciones de libros, excursiones, etc. así pues, es de rigor destacar y agradecer el buen hacer de las personas implicadas en ellas y animar a todos esos "ocultos valores" que sin duda existen, para que se manifiesten y colaboren, mental y físicamente con nuestra Asociación que, paso a paso, ha ido agrandándose y así seguir en la línea recta por la que transcurre.



SI PERTENECES A AMUEZ Y NO TIENES CORREO ELECTRÓNICO, PUEDES PASAR POR LA OFICINA, CALLE FRANCO Y LÓPEZ, NÚMERO 4, C.P. 50005 CUALQUIER JUEVES, DE 11,00 A 12,00 HORAS Y PODRÁS LLEVARTE ESTE BOLETÍN IMPRESO

Aurora Alamán Quallart conversa con el Director de la UEZ, Doctor don Ernesto Arce Oliva



Cercano, atento, discreto, siempre atendiendo a todas las interpelaciones en cualquier lugar y momento, es la definición que sobreviene a mi mente, evidenciada en los encuentros mantenidos con el alumnado y del que tuve puntual conocimiento cuando todavía no era oficial su nombramiento como sustituto de nuestro bien recordado Don Agustín Ubieto Arteta, en la Dirección de la UEZ.

Comenzaremos, si te parece bien, por tu filiación:

Nací en 1953, lo que significa que soy de la misma generación que los alumnos matriculados en la Universidad de la Experiencia. Y, aunque zaragozano que modo alguno reniega de su origen, también me siento en cierta medida de Teruel, ya que en esta ciudad pasé nada menos que quince años de mi vida, ejerciendo como profesor en el Colegio Universitario de Teruel, hasta 1992 en que me trasladé ya siendo profesor titular de Historia del Arte a la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Allí, a Teruel, me acompañó Adela, mi mujer, allí pasó mi hija sus primeros doce años y allí conservo todavía excelentes amigos.

¿Cuál es tu titulación y en qué facultad realizaste tus estudios?

Me licencié en Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1976, cursando un plan de estudios que obligaba a realizar un par de cursos comunes a todas las titulaciones que impartía la Facultad y que incluían asignaturas de historia, geografía, latín, griego o árabe, filosofía, lengua y literatura. Un plan, no sé si el mejor posible, pero sí diametralmente opuesto a los excesivamente especializados que están en vigor para

las enseñanzas que hoy imparte la Facultad. Luego vinieron los cursos de doctorado y el primer trabajo académico de investigación, que entonces era la tesis de licenciatura y que dediqué al estudio de los escasos pero magníficos collages de Alfonso Buñuel, hermano de Luis Buñuel y uno de los principales artífices del surrealismo en Zaragoza y en Aragón.

¿Y el Doctorado?

Mi residencia en Teruel por razones profesionales me indujo a cambiar la línea de investigación que había iniciado con la tesis de licenciatura, el arte contemporáneo, por otra que me permitiera un más fácil acceso al objeto de estudio y a las fuentes imprescindibles para su análisis. De ahí que dedicara mi tesis doctoral al estudio de la escultura renacentista en la diócesis de Teruel y Albarracín que, en aquel momento, apenas había sido estudiada.

¿Por qué elegiste esa carrera universitaria?

Si te refieres a la licenciatura en Historia, creo que a esta elección contribuyó el momento en que accedí a la Universidad. Eran los años del tardo franquismo y no pocos jóvenes de mi generación creímos, no sin cierta dosis de ingenuidad, que para entender aquel insatisfactorio presente y procurar un futuro mejor era imprescindible conocer el pasado. De ahí que viéramos en aprender y cultivar la Historia, incluso algunos que como yo habíamos cursado el bachillerato de ciencias, un modo de contribuir al logro de ese futuro mejor en lo personal y en lo colectivo. Pero si te refieres a mi dedicación a la docencia de Historia del Arte, en realidad fue esta disciplina la que me eligió a mí, por cuanto mi primer destino remunerado como docente fue para hacerme cargo de las asignaturas de Historia del Arte en el Colegio Universitario de Teruel. En un momento en que la especialidad de Historia del Arte apenas existía en las universidades españolas y, desde luego, todavía no se impartía en la de Zaragoza, aunque sí pude cursar las asignaturas optativas de esta materia contempladas en el plan de estudios de Historia. En todo caso, nuestros maestros en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, como Federico Torralba y Gonzalo Borrás, igual que los de las restantes universidades españolas se habían formado en unas circunstancias académicas parecidas a las nuestras. Y tampoco hay que olvidar que un historiador del arte es, ante todo y sobre todo, un historiador que eso sí, como decía el italiano Giulio Carlo Argan, estudia unos hechos históricos muy particulares que llamamos obras de arte.

¿Cómo has llegado a ser el actual Director de la UEZ?

Fue por nombramiento del Rector de la Universidad de Zaragoza, previa consulta con su equipo de gobierno y a propuesta de la Vicerrectora Concha Lomba, de cuyo vicerrectorado de Cultura y Política Social depende orgánicamente la Universidad de la Experiencia. Un nombramiento que tuve oportunidad de agradecer públicamente al Rector en la inauguración del presente curso académico, por cuanto, aparte de un honor, la dirección de la Universidad de la Experiencia, entre todos los puestos de gestión que pueden encomendarse a un profesor de la Universidad de Zaragoza, es, sin lugar a dudas, el más gratificante y, casi diría, el único al que no se puede decir que no si a uno se lo proponen.

Valora tu corta experiencia en ella (con tus colaboradores, profesores, alumnos...)

Lo primero que he de expresar acerca de esta experiencia es mi admiración por su primer director, el profesor Agustín Ubieto, que con inteligencia y tesón concibió esta empresa y ha estado al frente de ella desde su creación en el curso 2001-2002. En segundo lugar, mi agradecimiento a Pedro Ciria, nuestro Jefe de Estudios, a Francisco Julián, nuestro Secretario, y a María Julián, que este curso se ha incorporado como becaria a la Universidad de la Experiencia. Y también he confirmado algo que ya intuía desde hace tiempo: que la Universidad de la Experiencia es un proyecto colectivo, que cuenta con el apoyo incondicional de la Universidad de Zaragoza, de sus autoridades académicas, de sus profesores y de su personal de administración y servicios, y con el compromiso igualmente incondicional de los ayuntamientos y demás instituciones que han hecho posible que esté presente en trece localidades aragonesas, contribuyendo de este modo a hacer de la Universidad de Zaragoza una auténtica universidad de Aragón. Pero lo que más claro me ha quedado de mi corta andadura al frente de la Universidad de la Experiencia es la importancia que para el buen desarrollo de este programa formativo tiene la ayuda y el apoyo de sus principales protagonistas, los alumnos, que a la postre son, con su entusiasmo por compartir conocimientos y experiencias, los auténticos artífices y los mejores publicistas de esta iniciativa.

GRACIAS por tu completa y amable colaboración

OBITUARIO

Facilitado por María Asunción Subías Guillén de

Don Alejandro Villaverde Marugán

Acciones llevadas a cabo por él, en beneficio de AMUEZ, desde su constitución

A partir de la documentación existente en nuestro despacho de la calle Franco y López para la reseña de este señor, se propuso mandar a la revista de COAPEMA, he conseguido el siguiente resultado:

El día 30 Abril de 2002, por iniciativa del finado, se reunieron un grupo de amigos de la Universidad de la Universidad de la Experiencia de Zaragoza, para constituir la "**Asociación de Mayores de la Universidad de la Experiencia de Zaragoza**", resultando nombrado Presidente don Vicente Olagué Soriano, puesto que él no podía serlo por una incompatibilidad.

Dos años más tarde, en el 2004, es nombrado Presidente y, hacia mediados del mes de Marzo de ese año, gestiona y consigue para la Asociación la cesión, gratuita, de un despacho en el edificio del paseo de María Agustín, 38, sede de COAPEMA.

En Mayo del 2005 y, en calidad de Presidente de AMUEZ, solicita a la **Secretaría General Técnica del Departamento de Servicios Sociales y Familia**, la inscripción de la **Asociación en el Registro de Socios del Consejo Aragonés de Personas Mayores**.

El día 7 de Junio de 2005, se resuelve favorablemente la solicitud y AMUEZ queda inscrita en el **Libro de Registro de Socios del Consejo Aragonés de Personas Mayores**, figurando con el nº 231.

**Fue, por tanto, un pilar importantísimo en la constitución de AMUEZ
Descanse en Paz**

L A S A R R A S

El verano pasado, estábamos un grupo de amigas de Huesca en un chiringuito de la playa comentando animadamente la reciente boda de la hija de una de las contertulias, lo estupendo que había salido todo, lo bien que lo pasamos, lo que nos dolían los zapatos de tacón... y acabamos rememorando nuestras propias bodas; lo bien que salió todo, lo bien que lo pasamos, los horribles sombreros y tocados que llevábamos tan ufanas...cuando se me ocurrió comentar que en mi boda, en la iglesia, a un lado del altar había tres pequeñas tartas: las "arras". No se lo creían, las arras son las monedas del ritual de la ceremonia, decían y yo insistiendo en lo de las tartas. Ninguna se acordaba de ese detalle y eso que habían estado todas en mi boda. Ni siquiera mi propia hermana me apoyó. Empezaron con las bromas, me oí de todo, incluso que era la tarta del convite que la había llevado a la iglesia para presumir, en fin, lo más bonito que me dijeron fue: "hazte mirar esa cabecica que la tienes perdida".

Me quedé muy "mosca" y por la tarde en casa me puse a pensar y "se me hizo la luz"; en varias fotos de la ceremonia salían esas tartas, y también recordé haber leído sobre este tema en alguno de los libros que tengo sobre temas aragoneses, tradiciones, costumbres hechos etc. y aparqué el tema hasta volver a Zaragoza.

Una vez en casa, saqué el álbum de fotos de la boda y....¡allí estaban!, colocadas sobre una banqueta tapizada de raso rojo. Con la adrenalina por las nubes me dije; ¡os vais a enterar!. Me fui a la estantería donde tengo agrupados los libros sobre Aragón y encontré lo que buscaba; una trilogía sobre "Mitos y costumbres de Aragón" de Rafael Andolz Canela editada por Mira Editores en 1993. En el segundo libro, "El casamiento en Aragón", que además lo tengo dedicado por el autor, lo encontré.

En un pasaje, y hablando de la boda de su hermana, una joven dice: ***"yo me sentía importante porque me habían encargado llevar las arras, que eran tres tartas pequeñas que luego se quedaban en la iglesia"***. A continuación había un número de llamada para una nota a pié de página y allí descubrí que se trataba era una tradición de Almudevar, y como mi familia por parte de padre vivía en esa Villa y el sacerdote oficiante también era oriundo de allí y conocido de casa, pensé que mi abuela habría influido para que celebrara la boda "al estilo de Almudevar".

Como es normal, fotocopié la hoja del libro y la foto y las envié a mis amigas para que se enteraran de que mi cabecica seguía en su sitio.



María Asunción Subías Guillén

La costumbre de implorar la Misericordia Divina en trances adversos, sobre todo cuando las tormentas de finales de primavera y principio de verano amenazaban con asolar nuestros campos de cultivo, más que costumbre, se convirtió en una necesidad psicológica de nuestras buenas gentes creyentes en un ser superior salvífico, que sirviera de barrera defensiva frente a las fuerzas desatadas de la naturaleza.

En estas situaciones extremas, cuando la tormenta arreciaba, las personas se refugiaban en las habitaciones más oscuras del hogar para que, con sus rezos y jaculatorias dirigidas a los poderes celestiales, calmaran a la naturaleza y sus catastróficas consecuencias.



LA TORMENTA

La mañana amaneció con una extraña neblina que parecía un manto de algodones clavados al suelo, elevándose hasta el velado cielo. Era una niebla cálida y densa, que invitaba a desarroparse y dejar que sus suaves vaivenes acariciaran el cuerpo. La visibilidad era nula. Permaneció estancada sobre el valle hasta bien entrada la mañana y fue alzándose movida por un lento y asfixiante viento que, poco a poco, la fue diluyendo dejando pasar los ardientes rayos solares. Bandadas de pájaros abejarucos de llamativos colores volaban como enloquecidos creando el desconcierto en la rutina diaria de los campesinos, infundiéndoles sospechas de malos presagios.

Al filo del mediodía, una opresiva y arremolinada ventolera zarandeó las cuatro hojas enfermas que caían de los árboles, heridas por el calor, simulando pájaros moribundos que, después de un agónico revoloteo, cayeran fulminados al suelo. El calor empezaba a ser insoportable y el aire imposible de respirar. El viento pronto amainó y dejó en libertad al sol para que cayera a plomo, inmisericorde, y castigara la tierra y a sus habitantes. Las gentes del lugar volvían presurosas a sus casas con grandes deseos de refugiarse en los frescos patios del hogar. La actividad en el campo quedó paralizada.

A media tarde, aparecieron en el cielo las primeras señales inequívocas que presagiaban tormenta: primero nubes pequeñas, sueltas y blancas, como la lana recién lavada, que moteaban el pálido cielo descolorido por el intenso calor, después, poco a poco, nubarrones que, así como por sorpresa, periódicamente tapaban el sol. El nublado fue haciéndose más oscuro y compacto, hasta parecer bocanadas de humo negro que salieran de gigantescas chimeneas industriales, escupiendo grandes masas contaminantes que, con inusitada rapidez, cubrieran toda la bóveda celeste. El día se oscureció y quiso anticipar la noche. Acompañando a la oscuridad, multitud de golondrinas revoloteaban incansables, como enfebrecidas, en busca de pequeños insectos voladores que proliferaban bajo un cielo sin sol y que preconizaba lluvia inminente. Un ligero olor a tierra mojada se dejaba apreciar en el ambiente.

Cuando las nubes alcanzaron el desarrollo suficiente, empezó la orgia eléctrica. Aparecieron los primeros relámpagos, lejanos y sin ruido. Después, rayos recorriendo un camino tortuoso como si se tratara de ramas desnudas y luminosas de un extraño y marchitado árbol; y como consecuencia, los inquietantes truenos. La oscuridad ya era total. Las pocas personas que permanecían en las calles, echaron una última mirada al cielo sin luz y, haciendo la señal de la cruz, se refugiaron en las habitaciones más protegidas de sus casas. Un ruido extraño, profundo y sordo, característico de la tormenta fue acercándose paulatinamente como avanzadilla de los cada vez más cercanos y abundantes relámpagos acompañados de resonantes y hondos truenos.

En la escondida habitación de la casa donde se ha guarecido la familia, los hombres callan, las mujeres rezan y los niños, paralizado el juego, se esconden apretujados bajo el cobijo de los mayores. Un silencio de espanto, roto solamente por los intermitentes rezos del rosario y por jaculatorias salvíficas a Santa Bárbara, convertidas en suspiros por la más anciana de las mujeres. De pronto, un gran chorro de luz como de agua blanca, atravesó el cristal e inundó toda la estancia con la fuerza de un torrente desbordado... casi al mismo tiempo, el trueno: un sonido atroz, astillado y seco que dejó sin habla a todos los reunidos. Los rezos callaron, dejando un silencio vacío, quebrado inmediatamente por el golpeteo incesante de la torrencial lluvia acompañada de enormes granizos. Volvieron los rezos con mayor intensidad, envolviendo la preocupación de las personas por los posibles estragos de la tormenta y las consiguientes pérdidas económicas. Más relámpagos; más espeluznantes truenos y, como desagrandiendo, más rezos y preocupación. Lluvia intensa. Chispas cada vez más débiles y truenos alejándose lentamente. Ahora solo aguacero y mucha preocupación.

Eloy López Gurría



ENCUENTRO EN UN BAR

Acodado en la barra del bar, donde suelo recalar para olvidar mis soledades, trasegando con placer el segundo combinado de ginebra, con las pupilas arreboladas por el alcohol y una incipiente desvergüenza y desfachatez optimista, me percaté de que a mi lado se había ubicado una joven con un agradable tufillo a perfume caro. Al volver la vista hacia ella, pude comprobar que, no solo su estatura era apreciablemente superior a lo normal, sino que su rostro, parcialmente cubierto por su pelo, sin ser bello en extremo, tenía un no sé qué, que la hacía muy atractiva y atrayente: su pelo castaño, peinado con suaves ondas, como las olas quietas de un mar sin brisa; su ojo visible, de un color indefinido, ni verde ni marrón, quizás avellana; sus labios, que hacían palidecer a la más bella amapola, dejaban entrever unos dientes blancos y perfectos. Su lado de cara perceptible pecaba de un pequeño exceso de maquillaje, aunque bien distribuido, solo para agraciar la lividez de su blanca piel. Iba ataviada con un vestido *damero* de cuadros blancos y negros no demasiado grandes con reminiscencias a la moda *Op Art 60's*.

Cuando su ausente mirada se posó sobre mí, cruzándose con la mía, un azoramiento impropio de mi forma de ser, bastante acostumbrado a las miradas femeninas, se apoderó de todo mi cuerpo y un escalofrío me recorrió de pies a cabeza. Pude comprobar, con asombro, que una mancha de color oscuro cubría la media cara que antes ocultaba su pelo. En ese momento, para mi desgracia, solo pude balbucir: "eres una mujer llena de contrastes" a lo que ella, con cara extraviada contestó: "¡y tú gilipollas estás bebido!". Sumido en la bruma del desconcierto y sin tener apenas tiempo de recuperarme, le dije: "¡oye mujer!, que lo digo únicamente por tu vestido". ¡Estúpido! Fue su última palabra. Y lo que pudo ser el comienzo de una amistad se rompió estrepitosamente antes de empezar...

Eloy López Gurría



CARTA A UN COMPAÑERO PREOCUPADO POR SU EDAD

Querido amigo y compañero:

He recibido tu preocupante carta. Comprendo tus miedos y aflicciones, pero debes de tener en cuenta que todas nuestras molestias físicas y pequeñas adversidades en la salud forman parte de nuestra avanzada edad. Para serenar tu ánimo, me gustaría decirte que la llegada del mal tiempo no implica estar ubicados en el centro del invierno.

Todavía no somos tan viejos como para dejarnos llevar por el desmayo y la angustia y, a pesar de que nuestro árbol esté perdiendo sus hojas seguimos manteniendo un tronco fuerte, que, posiblemente, tendrá un nuevo despertar en una esperanzadora y fructífera primavera.

Ánimo, pues, mi querido amigo, y vivamos nuestro tiempo con entereza y, por supuesto, mesura, sin olvidar la estación de la vida en la que nos encontramos, pero sin perder el anhelo por ser felices.

Recibe un abrazo muy especial,

Eloy

¿ HISTORIA O REALIDAD? * ¿VERDAD... ¿O NO?

Dedicado, en nombre de la clase B, del Básico II, con agradecimiento y afecto, al Doctor Don Javier Ibáñez Fernández con el que disfrutamos, en su momento, de 20 completas horas lectivas dedicadas al Arte Románico.

Aurora Alamán Guallart

Había una vez ¿o hay? un joven magnífico -en todos los aspectos.- Doctor en Historia del Arte al que, tanto, tanto le gustaba mostrar sus eruditos conocimientos a las cohortes de lugareños con los que tenía ocasional contacto que, generosamente, tal y como él era ¿o es? decidió transportarlos en un símil de moderna gran carroza para que tuvieran percepción de la existencia de algunos de los fantásticos lugares que existían ¿o existen? en un Reino ¿o Comunidad Autónoma? por lo que, hete aquí, decidió que fueran inada menos que dos en un día! y, según su acertado criterio, los dos lugares elegidos fueron el Santuario de Santa María de Obarra y la Catedral de Roda de Isábena, por lo que, cual moderno flautista de Hamelín, pero con personas adultas, no con ratas ni con niños y sin maldad alguna, sino todo lo contrario, capitaneó a 54 personas que lo siguieron sin rechistar y con manifiesto entusiasmo.

Cuando, tras el largo recorrido en el símil de moderna carroza, como ya se ha dicho, por la mañana llegó el momento idóneo para visitar el primer lugar planeado de antemano por nuestro particular y especial guía para toda la jornada. Arribamos a un lugar, que podría calificarse de cuento de hadas, puesto que, entre rocas, abundante vegetación y el discurrir del cercano río, contemplamos un espectacular entorno para la vista y el espíritu antes de penetrar, primero en la pequeña ermita románica de San Pablo, obra del siglo XII y, más tarde en el Santuario y fue allí, cuando lo complementamos con el oído, al comenzar la versada y completa definición de ambos lugares, es decir, de su historia, arte, situación cuidadosamente elegida por los monjes que habitaron allí, en todos los aspectos... también en el exterior al rodear, tranquilamente, ambos.



Tras atender a nuestro desfallecido estómago, con una bien condimentada comida realizada en agradable compañía, la comitiva, otra vez, con su profesor al frente, se trasladó al segundo lugar programado, es decir, la Catedral de San Vicente de Roda de Isábena., enclavada en una recoleta plaza, impactante, nada más de acceder a ella, por su espectacular planta única, destacando la existencia de una gran cripta bajo el suelo de la cabecera, aunque, en realidad son tres criptas: la central y la situada en el lado del evangelio que ocupan el espacio comprendido bajo el ábside y el primer tramo del templo, mientras que la cripta del lado de la epístola ocupa el espacio inferior del ábside correspondiente. Absolutamente repleta de antiquísimos y valiosos objetos, salvados no sólo por el latrocinio, merece una visita detallada y sin prisa, para contemplarla en toda su extensión.

La Sala Capitular, cuidadosamente protegida por una cristalera y el paseo alrededor del claustro, dieron fin a una interesantísima jornada de visita al Románico Aragonés, situado en la Ribagorza.



Empapados de las dos excelentes muestras visualizadas durante toda la jornada, del auténtico Románico Aragonés, aplaudimos con manifiesto entusiasmo a nuestro mentor, sin olvidar a Ángeles Ramos, competente y entregada Delegada del curso, donde las haya y, también al chófer.

Y, SÍ, INTELIGENTE LECTOR, YA HAS DESCUBIERTO QUE FUE VERDAD

MI OPINIÓN

La experiencia que me proporciona dos ciclos completos, con los correspondientes seis cursos de asistencia a la UEZ, hacen que me reafirme en creer que las mujeres -mayoría asistente a las clases- dejan obsoleta, de una vez por todas, una de las frases más comentadas, jocosamente, a través del tiempo, por "sesudos varones", del misógino filósofo Arthur Shopenhauer que es:

"La mujer es un ser de cabellos largos e ideas cortas"

Quiero destacar, que no existe por mi parte un ápice de desprecio hacia nuestros compañeros varones, entre los que hay varios a los que admiro por sus acertados comentarios demostrando con ellos su excelente y admirable formación cultural.

Una vez señalado lo anterior no me resisto a indicar algo evidente y, no por ello menos importante, como es que en todas las aulas por las que he pasado, he podido constatar que somos mayoría y que no nos limitamos a asistir a las clases; intervenimos cuando el profesor lo considera conveniente, leyendo, tomamos apuntes, hacemos comentarios acerca de las materias de forma privada o pública de los distintos e interesantes temarios que, de antemano, nos han propuesto los dirigentes de la UEZ, y que voluntariamente, dentro de las posibilidades existentes hemos podido elegir, asimismo, vamos a las matutinas visitas programadas -siempre con esmero- hasta ahora por excelentes y entregadas féminas de la Junta de AMUEZ.

Aurora Alamán Gullart



DESPEDIDA DE LA JUNTA Y DEL BOLETÍN

Cuatro años de permanencia en la Junta Directiva de AMUEZ, han finalizado. Mi transcurso en ella, ha sido bastante opaco, puesto que mi desempeño -nobleza obliga- al contrario que el de mis compañeros, se ha limitado a ocho Boletines y algunas otras cositas de poca importancia.

Llegaron por sugerencia de Julián, magnífico Vicepresidente, incansable trabajador que, a través de las reuniones a las que asistí, manifestó su excelente implicación en todo lo concerniente a su cargo como miembro de las Juntas de AMUEZ y de COAPEMA. Los dos primeros, resultaron ser, a todas luces modestos, puesto que nunca me había visto en semejante tesitura ni tuve referencia alguna en la que apoyarme. Luego, en los tres siguientes cursos, he contado con la inestimable ayuda, -primeramente- de Eloy, prolífico escritor y mente despierta para añadir secciones interesantes existiendo constancia de ello, una vez más, en este mi último Boletín.

También agradezco los escritos o entrevistas de don Agustín Ubieto, don Julián Romeo, don Pedro Ciria, don Carlos Melús, don José Antonio Gascón y don Ernesto Arce, las colaboraciones, por orden cronológico de Esther, Mario, José Ángel, Asun y Ángeles y ¡cómo no! las amables palabras de compañeros que me han colmado de satisfacción.

Agradecer, asimismo, a todos mis ya excompañeros de Junta todas las veces que han mostrado su deferencia conmigo, destacando a Víctor, pilar importante en ella, no sólo como Secretario, sino también como hombre plural que a todo llega en el tiempo preciso y sin demora.

Doy la bienvenida a los siete nuevos miembros de la Junta, a la vez que les deseo trabajen por los asociados con el mismo interés y dedicación con el que lo hemos hecho los que la hemos dejado, siempre en la medida de nuestras posibilidades y/o competencias.

Y finalizaré, ya que la necesidad de este escrito hace que, en contra de mi forma de proceder, me exponga por delante en el comunicado de mi cese que, a la par, cesaron: María Asunción Subías, Soco Benito y el propio Eloy López.

Aurora Alamán Guallart

